

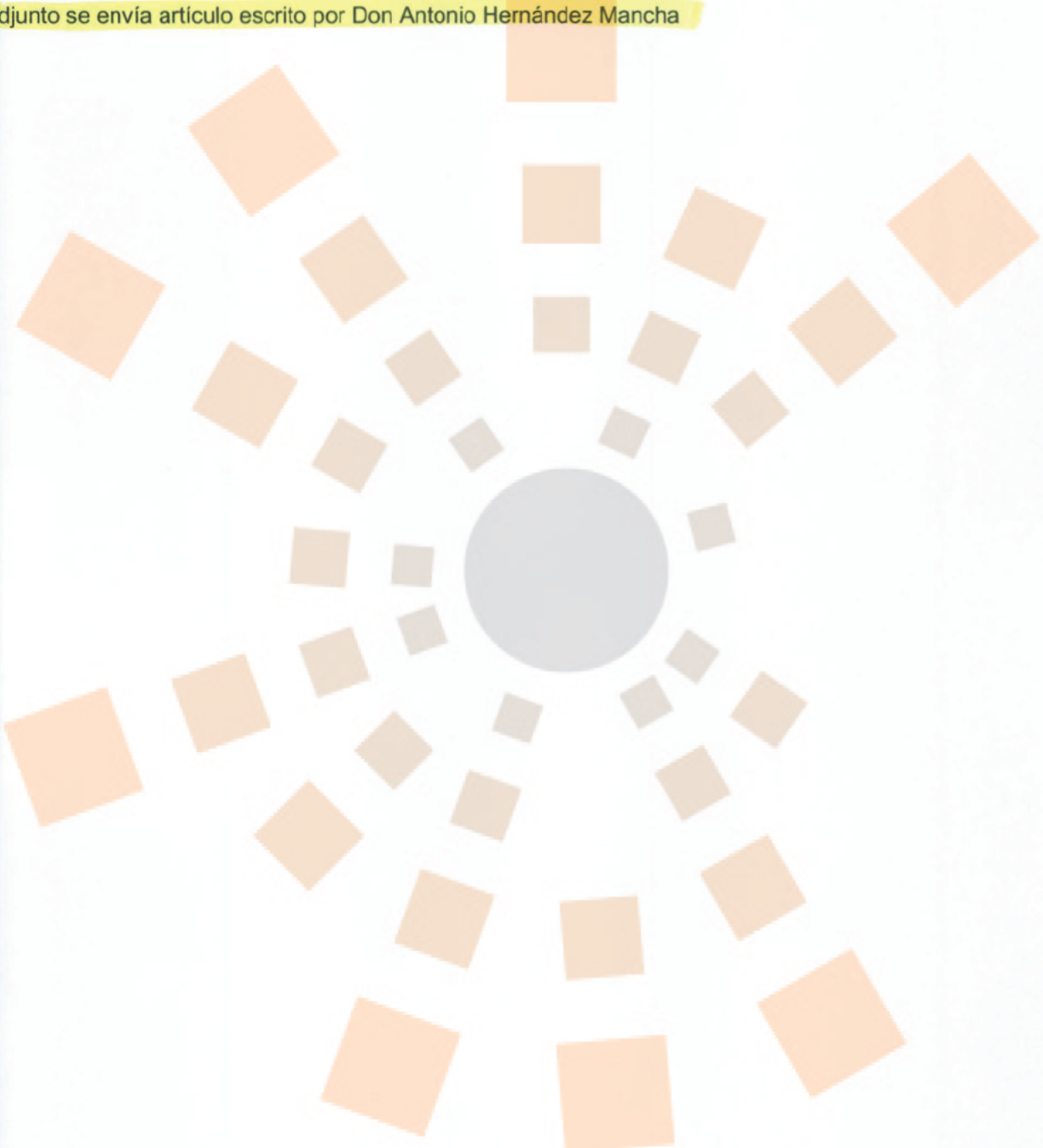
RB943

9
Correspond
Pt 06

Identidad principal

De: "MGM MANCHA-ASESORES (Charo Duque)" <[redacted]>
Para: "RODRIGUEZ IBARRA, Juan Carlos" <[redacted]>
Enviado: miércoles, 01 de marzo de 2006 12:04
Adjuntar: ARTICULO-OPA.doc
Asunto: OPA

Adjunto se envía artículo escrito por Don Antonio Hernández Mancha



1-MARZO-2006

ALEMANIA, CATALUÑA, ESPAÑA y EUROPA

Lo normal es que Alemania no diga nada si la OPA de Eón, ante los obstáculos inventados por el Gobierno español no sale.

Pero eso no quiere decir que el hecho no vaya a tener consecuencias. Sería una ingenuidad pensarlo.

Después de la llamada de la Primer Ministro Ángela Merkel para anunciar la OPA de EON, que nadie piense que todo va a seguir igual.

No hace mas daño quien quiere sino quien puede.

De Alemania dependemos ahora más que antes. En lo privado, como se demostraba hace apenas unos días cuando temblaba Cataluña entera ante la eventualidad de que los alemanes de la SEAT abandonasen Martorell.

Y en lo público, porque el estiramiento en el tiempo del percibo por España de los fondos de cohesión, las ayudas europeas y los precios de la "Política Agraria Común" dependen, como es sabido, de Alemania.

Me cuesta trabajo pensar que no vaya a tener repercusiones esta manera de hacer, improvisando "a posteriori" una normativa restrictiva y neoproteccionistas que ni siquiera el ministro socialista Solbes es capaz de entender.

Los socios catalanes si lo entienden.

Pero eso no extraña a nadie. No hay más que hojear el Estatuto que han mandado a las Cortes.

El proteccionismo intervencionista que lo impregna hace palidecer los mejores tiempos de Franco, que vestía a sus innumerables "grises", "verdes" y "caquis" con los paños que Tarrasa comenzaba a tener dificultades para colocar en el extranjero.

Se ve que el viejo proteccionismo que enfrentaba a Moret y Figuerola, con Duran y Bas; Gúell, Valentí Almirall; se pone hoy al servicio de la Cataluña de la identidad y del separatismo. Los extremos se tocan. Hoy el separatismo de izquierdas no tiene empacho en coincidir con Porciones, Viola y Francisco Franco, en la defensa de la protección frente al libre cambio.

Y no es que esta Europa Unida sea un monumento al librecambismo. No. Continúan existiendo, al menos por el momento, anclajes con el pasado nacionalista de la "grandeur" francesa, y las "Grosse Deutschland" de Bismark.

Pero nada de esto llega tan lejos como la cacicada que se perpetra.

Situados en el contexto exterior en que la actual administración ha decidido situarnos a los españoles, los peligros de una medida como la que ayer adoptó el Gobierno, adquiere todo el relieve de su intrínseca gravedad.

Nos hemos distanciado de USA para regresar al núcleo central de la vieja Europa. Es decir a Francia y a Alemania.

Inglaterra por razones de su especial relación americana parece quedar fuera de esta ecuación. Debe ser que las actitudes personales del "premier", pese a su militancia laborista, lo excluyen.

Pero después de esa respetabilísima opción han ocurrido sucesos que han ido modificando el escenario exterior y que no dejan de influir.

Francia, nuestro gran apoyo en ese nuevo contexto, votó no a la Constitución Europea, lo que debilitó sustancialmente a su Gobierno y a su Oposición. Ello, unido al enfado francés, obsesionado por las hogueras de los "banlieu", con nuestra última legalización de inmigrantes, hace que no podamos contar con uno de los dos socios que habíamos elegido en el núcleo central de la "vieja Europa".

Sólo nos queda Alemania.

Alemania sin Schroeder.

El amigo Schroeder, tras perder por muy poco las elecciones, ha optado con mucha prontitud y con poco comedimiento por aceptar una colocación con el gigante ruso del gas natural Gasprom.

El partido de Schroeder, por el apoyo de este y por formar parte de la Gran Coalición que capitanea Ángela Merkel, no va a quedar impasible ante el desenlace de la OPA en cuestión.

Por todo esto es por lo que decimos que de Alemania y de Merkel depende España hoy más que nunca.

Y hoy la preocupación en Europa linda al Sur con el cóctel fundamentalismo/inmigración en el que a nuestra decadencia spengleriana se une la una quinta columna de no menos de 15 millones de musulmanes. De los que un 15% al menos colabora o "comprende" el radicalismo.

Y al este, con el crecimiento de China e India, ante los que Europa sólo puede prevalecer o uniéndose a ellos – lo cual es difícilmente pensable, pues implicaría que la "Vieja Europa" renuncia a sí misma-. O, estrechando cada vez más sus vínculos internos continentales en el seno de la UE, en lo político, en lo económico y en lo cultural. Y no, frenando este camino a la Unidad, como ha ocurrido con los referenda de Francia y de Holanda

Por lo demás.

La resolución adoptada en el Consejo de ministros de ayer tiene el rancio olor de la chapuza y de la improvisación.

Yo comprendo que la presión catalana sobre el presidente debe ser muy fuerte.

Pero los catalanes siempre han sido gente inteligente y práctica.

Es más.

Frecuentemente los adalides del catalanismo político se han quejado y con razón, de que en el resto de España faltaba ese cosmopolitismo del que ellos siempre han hecho merecida gala. Y

que obliga a respetar las formas y a evitar que se note el “pelo de la dehesa” en algunas actitudes arriscadas y mesetarias de “Santiago, y cierra España”.

Por ello esto persuadido que sus mas inteligentes representantes no van a permitir que ni el President de la Generalitat ni el del Gobierno, pierdan de vista ese saber hacer y esa proclividad, tan catalana, al pacto y al acuerdo, y amparen una ilegalidad con olor a pasado, a autarquía y a”lo que hay en España es de los españoles”

Antes de dar este paso yo les aconsejo que vuelvan a leer detenidamente el acuerdo de Corbeil de 1.258, en el que Aragón, y con Aragón los Condados Catalanes, se emancipan de la Francia de Luis XIII. Y el texto de la Constitución Europea que votamos en referéndum hace justo un año.

La finura y el estilo catalán de cumplir los compromisos asumidos impedirán sin duda que se consuma el desaguizado que se perpetra.

No haga nadie de esto una cuestión de honor.

Nadie podría entender que el catalanismo político, al erigirse en defensor de Gas Natural, decida adoptar una actitud calderoniana, exigiendo que pasen por encima de su cadáver los alemanes, si quieren quedarse con Endesa.

Volvamos a la cordura.

Yo soy partidario de que triunfe la OPA catalana. Pero sin trampas.

Para que triunfe la OPA catalana debe bastar con que Gas Natural sea capaz de ofrecer a los accionistas, precio y condiciones de compra idéntica o mejor a los de Eón.

Sólo así merecerá la pena a l a Caixa, a Cataluña y a España que nuestra OPA triunfe.

Cualquier interferencia política para hacer más fácil o más barato a Gas Natural la operación, sobre constituir una ilegalidad, que los Tribunales Españoles y Europeos se apresurarán a denunciar. Va a tener consecuencias muy graves para España.

A ver si España que ganó el pleito de la “Barcelona Traction, Light & Power” en plena Dictadura. Pierde ahora el pleito de los herederos de aquella empresa en plena Democracia.

Disculpemos que en este momento, para el Gobierno español, ensordecido en su debilidad parlamentaria, por el estruendo de los más radicales campanarios del catalanismo político, -y de las bombas de palo y zanahoria del separatismo vasco-, junto a una creciente disidencia interna en su seno; cualquier referencia a la geopolítica y a la necesidad de sentar el interés estratégico de todos los europeos bajo el liderazgo alemán frente a la asechanzas de China e India por un lado; y de los EE.UU. Por otro, constituyan inaudibles ultrasonidos.

Pero no es disculpable que, en un asunto europeo de estas características, no distinga las voces de los ecos, y nos esté metiendo en un berenjenal del que no hay salida.

¿Habrá que apoyar también el error que en este asunto el Gobierno?

El PP debiera haber asumido desde el principio que los problemas mezquinos de nuestra insolidaridad patria y sus fuerzas centrífugas sólo se resolverán disueltas en el alcaloide de Europa y sus instituciones.

La autodeterminación, las competencias exclusivas en las regiones no tiene más garantía en Europa, que el principio de subsidiariedad, sin que sea concebible siquiera que existan competencias bloqueadas a favor de la CC.AA e indisponibles por parte del Estado.

Y obligar a que sean españolistas a quienes no quieren serlo – algunos llevan así desde finales del XIX- resulta tan absurdo como el separatismo que se dice combatir, y conduce a idéntica melancolía.

O salimos del cauce marcado por la historia –Guerras Carlistas y Revuelta de los Segadores, incluidas-, y para ello Europa nos marca un cauce, en el que la supranacionalidad nos hace elevarnos por encima de las bardas de nuestras aldeas estatales y regionales.

O continuaremos en este eterno tejer y destejer del catalanismo, como enfermedad crónica, con la que Ortega veía, con pesimismo que no comparto, la necesidad de acostumbrarse a convivir, pero sin pretender nunca curarla.

Aunque los movimientos sentimentales están reñidos con el racionalismo clásico. No lo están con la inteligencia emocional.

Y en esta inteligencia, el catalanismo político y los españolistas estamos de acuerdo, en que la común integración en Europa y en sus Instituciones, nos hermana: del mismo modo que podría darse la circunstancia de que el Pódanos uniese lo que el Ebro separa. Lo que hoy es más que una simple metáfora.

Volvamos a la realidad.

Lo que dictan los hechos y no las opiniones que se tengan, es que la identidad catalana solamente tiene viabilidad dentro de los cauces marcados por las Instituciones Europeas. Y estas, excluyen tajantemente cualquier independencia y autodeterminación.

Con lo que las hipótesis de máximos de ER y del PNV quedan fuera de Europa y en la ilegalidad.

A ello se le suma la propia elocuencia y tozudez de los mercados: para que una OPA, amparada por el poder del catalanismo político sea viable, necesita del respaldo del Estado Central. Y éste a su vez, solamente consigue hacerla prosperable, a base de vulnerar el Derecho Europeo, improvisando una normas que contradicen a aquél, y a las que se pretende dotar de un ilícito efecto retroactivo.

Fuera por tanto también el derrotismo españolista.

¿Cómo podemos estar sinceramente preocupados por una hipotética secesión catalana –o vasca- si por arriba, una pretensión de control societario, avalada por el poder político catalán muestra que no puede prosperar sin el apoyo del poder central? ¿Y por abajo, para terminar con un injusto boicot a los productos catalanes en el mercado español cautivo, promovido por algún medio de comunicación, se invoca igualmente el apoyo de Madrid?

Queda claro en ambos casos que, sin las andaderas del tantas veces denostado “Estado Español” la economía de aquella región no es capaz de competir ni en los mercados europeos ni en los mercados españoles

Por eso decíamos que no es independiente quien quiere sino quien puede..

Los españolistas deberíamos ir dejando de lado el dramatismo con el que decimos defender la sagrada unidad de la patria española, como una entelequia separadora de todos y cada uno de los españoles.

Y los independentistas catalanes –y vascos- deberían ir aprovechando la experiencias como la de esta OPA, para modular definitivamente los tonos de su instrumental ideológico para que las notas de “Els Segadors” y las del “Eusko Gudariak”, no desentonen en la sinfonía europea del Nuevo Mundo.

Seamos realistas todos y asumamos las cosas como son.
España ha necesitado mucho a Europa. Y continúa necesiéndola.
Europa, posiblemente, necesita menos a España.

Nuestro progreso de los últimos años si somos sinceros, no hubiera sido posible sin tal contribución. El “milagro español”, no nos engañemos, es en gran medida el Milagro Europeo.

Pues bien.

Del mismo modo que ningún animal muerde la mano que le da de comer. Sería antinatural, además de torpe improvisar una normativa con efectos retroactivos para impedir hoy lo que la legislación vigente- Solbes dixit- consiente.

Además de una ilegalidad y una injusticia, tal manera de proceder constituye un gran desatino, cuando estamos pidiendo árnicia para que no se vayan de Martorell los de la SEAT.
En qué quedamos: los alemanes ¿se van o se quedan?. O es que ¿se deben ir los que nos molestan y quedarse los que nosotros digamos?

No parece aventurado pensar que el servicio energético sea en manos alemanas, al menos tan eficaz como lo sería en manos catalanes. No es presumible que haciendo tan buenos coches y electrodomésticos, hagan un mal suministro de luz.

Además, si lo hacen mal, para eso está nuestro gobierno con su riguroso control de las tarifas y sus poderes exorbitantes por si hubiera fallos en la gestión.

Seamos serios. Las “razones estratégicas” y la “reciprocidad” son una tomadura de pelo para justificar una alcaldada.

¿Quién puede concebir seriamente, que fuera la SEAT quien hubiera salvado a la Volkswagen en crisis? ¿O que fuese Gas Natural quien lanzase una OPA contra Eón?.

Este argumento sólo puede ser convincente para quienes también estén de acuerdo en que podemos enseñar a los brasileños a jugar al fútbol.

La alcaldada, de prosperar, tendrá dos peligrosos perjudicados: los accionistas de Endesa. Y Alemania.

Los accionistas de E. Sesa en cifras de un millón serán, si se les agravia el bolsillo, un peligroso enemigo del PSOE en las urnas, lo que para mí no es excesivamente preocupante.

Pero si Alemania, nos deja de ayudar, sí me preocupa y mucho, porque las consecuencias se extienden a todos. Seamos o no socialistas.

Temo que Alemania, a quien le basta con un “no hacer” en materia de fondos y ayudas europeas, para darle al Gobierno de Zapatero una bofetada en nuestra cara.

Decimos en Derecho penal que una conducta delictiva es preterintencional cuando el agente obtiene de su conducta un resultado dañoso superior al que él pretendía inferir.

Pues bien.

Aplicado este al caso controvertido, podríamos decir que el intento de Zapatero de favorecer los intereses de Gas Natural tiene la consecuencia preterintencional de perjudicar a todos los españoles.

Y no cabe esperar que, de consumarse, el delito que se está perpetrando, esa Ángela Merkel que tanto se parece a Thatcher cuando habla de Guantánamo en la Casa Blanca, se quede quieta indiferente o insensible a su desenlace.

A la Unión Europea no somos unos recién llegados, pero sí es cierto que en 1985 cuando nos incorporamos a ella, el gran diseño de Europa estaba ya hecho. Nosotros nos encontramos un determinado modelo europeo y enardecida, fervorosamente, lo abrazamos.

Ese modelo pivota sobre los ciudadanos individuales y sobre los Estado miembros. No sobre las regiones, “lânders” ni nacionalidades. Y aunque integra países federales como Alemania o como Austria. Y otros cuasi federales como Italia o como España, no cabe duda que la sensibilidad jacobina del concepto centralizador de los Estados, ha prevalecido sobre la girondina y descentralizadora de las regiones o de las patrias.

Esto es así. Son hechos. Se encuentran al margen de la opinión que quepa sustentar al respecto:

Los españoles nos hemos integrado en una Europa que es menos respetuosa con las Regiones que lo es nuestra propia Constitución. Y no digamos ya nuestros Estatutos de Autonomía.

El estatuto Catalán que se está debatiendo en las Cortes, no es ya discordante con el espíritu y con la letra de la Constitución Europea sino que directamente camina en dirección diametralmente opuesta.

Hace unos días un órgano de la prensa económica ponía de manifiesto cómo Alemania, país al que los españoles sería osado que pretendiéramos darle clases de federalismo, para acompañarse con los ritmos europeos, estaba procediendo a recortar el protagonismo de los “lânders” a favor del estado central.

Destacaba ese diario la paradoja de que al mismo tiempo, en España, el Estatuto de Cataluña, iba ampliando y robusteciendo los poderes autonómicos haciéndolos incluso irreversibles por el bloqueo de exclusividad regional ordenado.

Europa, nos guste o no, continua bailando más al son Mozart, Beethoveen y Mahler que a nuestros ancestros folkloricos de sardanas y aureskus.

Mientras que nadie nos ve, la boina, la barretina y el cachirulo, los usamos como zurriagos goyescos para atizarnos unos a otros donde más nos duela.

Lo mismo nos da que el Barca sólo tenga tres futbolistas catalanes –Pujol, Valdés y Enoguer-; y el Madrid a tres o cuatro aborígenes-Raúl, Casillas y Guti-.

A la hora de arrear, vale lo mismo el fútbol, que enfrentar al boicot a los productos catalanes con la delicada interpretación que hace del “seny” aquel señor tan ocurrente de la “puta España”.

Pero, por favor un poco de vergüenza ajena cuando salgamos fuera.

Que no se nos note tanto que somos españoles todos, los catalanes también. Y que hasta los independentistas no tiene inconveniente en coger el tambor del Brusch y la bandera española, de la unidad del mercado energético, si con el mástil se le puede arrear en la cabeza a “los de Madrid”.

De lo contrario se va a notar demasiado que: Gas Natural estaba intentando “robarle la cartera” a los accionistas de Endesa.

Que el Gobierno español, solo o en compañía de otros, estaba dispuesto a ser cómplice de este robo.

Y que cuando el “caballero teutónico don Tristán” acude a evitar el entuerto, se encuentra con que el rey estaba de acuerdo con los forajidos y no con sus víctimas.

Guadalmina 24 de febrero de 2006